

La organiza-
ción obrera es
una roca contra
la cual se estre-
llan los enemi-
gos del proleta-
riado.

EL ESFUERZO

Toda corres-
pondencia e im-
presos diríjase
al Director Mi-
guel A. León.—
Calle Bulnes

ORGANO OFICIAL DE LA FEDERACION OBRERA LOCAL

AÑO III.—NÚMERO 120.—CALLE BULNES

(CHILE)

(A los socios en el campo se reparte gratis)

El valor de la Organización

El hombre para asegurar su bienestar, ha tenido que organizarse primero en familia, luego en tribus, en pueblos y naciones después; a fin de hacer colectivamente una vida más en armonía con el adelanto moral y material de su especie.

De lo antes dicho se desprende que la organización, es la base primordial en que descansa toda civilización y progreso, siendo deber de todos cooperar a este movimiento de evolución si no queremos que se nos tache de incapaces y retardatarios.

No vamos a hacer un análisis completo de las diferentes organizaciones que existen y que, dentro de su radio de acción, ayudan, en una o en otra forma, al mejoramiento de la humanidad en general, sería obra imposible para nuestros escasos conocimientos, pero sí diremos algo de la organización de los trabajadores, pues a ellos pertenecemos.

Debido al régimen de esclavitud y explotación de que han sido objeto los más, por los menos, o sea por los más audaces y cínicos, han tenido estos que verse obligados a rebelarse en contra de sus opresores, y de ahí nació que los esclavos de antaño batallaron hasta conseguir su completa libertad.

Es cierto que ya no existen esclavos marcados, pero no es menos cierto que de esclavos pasamos a párias o asalariados, y que estamos hoy en día en peores condiciones, que varios siglos atrás. El salario, o el pago a nuestros esfuerzos, no compensa al trabajo que efectuamos, ni menos es suficiente para satisfacer nuestras necesidades más apremiantes y nos vemos en la necesidad de alimentar, criar y educar a nuestros hijos en una forma desastrosa, llegando a ser ellos cuando grandes tan miserables y explotados como nosotros.

Esto que hemos dicho anteriormente lo vienen viendo desde mucho tiempo atrás, todos los trabajadores del orbe y es por eso que han tratado de organizar, en todas partes, las fuerzas productoras, a fin de ir arrancando jirón a jirón a sus explo-

tadores y verdugos lo que por ley natural les corresponde y poder así subvenir a sus necesidades y a las de sus familias.

Entonces, de una vez por todas, debemos darnos cuenta que donde podemos encontrar el camino para mejorar nuestra situación es en la organización obrera, única fuerza capaz de arrancar de los tentáculos del monstruo mundial, «el capitalismo», lo que necesitamos para vivir una vida más humana y no como ahora, que somos nada más que la eterna bestia de carga.

Bien, trabajadores, una vez más os decimos: a reforzar las organizaciones, a luchar por un porvenir mejor, a hacer obra en provecho de las generaciones futuras, a fin de que no sean esclavas miserables como nosotros, conquistemos lo que es nuestro y si llegamos a caer en esta batalla universal, tendremos por lo menos la satisfacción de haber cumplido nuestro deber.



Folletos

Ha llegado a la Secretaría de la Federación Obrera Local, un folleto que se titula «Extractos Sociológicos» de Juan Mondaca Calderón, tomados por A. del Valle; folleto que sintetiza las conferencias que el camarada Mondaca dictara en Punta Arenas.

Recomendamos la presente obra a todos los compañeros que deseen instruirse en las nuevas prácticas orgánicas de la lucha de clases.

Reproducimos a continuación el exordio que trae dicho folleto.

EXORDIO

Para nuestra rutina de siempre, para nuestra actividad de carácter societario, las conferencias de Juan Mondaca Calderón marcan un inesperado presente.

Estas conferencias, dictadas en el local social de la Federación Obrera de Magallanes, ante numerosa concurrencia, han merecido el interés de todos los compañeros.

Mondaca es un propagandista, una persona de mucha preparación en los problemas sociales.

Es autor, igualmente, de un folleto titulado «Elementos de Sociología» o «Descomposición del actual sistema social». Es en fin, uno de nuestros camaradas que honra por su vasta cultura a las organizaciones obreras. El es un obrero manual y un intelectual a la vez.

Hemos asistido con sumo interés a todas las conferencias y ellas nos han causado la impresión ya trascrita. Aun más, nos ha dejado la impresión de ser nuestro camarada de un criterio amplio, sin pasionismo fanático, tan propio de los hombres dominados espiritualmente por tendencias doctrinarias determinadas.

Tal es expuesta en breves líneas la personalidad del compañero Mondaca.

Ahora permítaseme hacer una pequeña síntesis analítica de sus conferencias. Aquellos que no han asistido por una u otra causa a oírlos, podrán con esta sencilla publicación informarse de las disertaciones que me preocupan, de tan palpitante interés para la clase productora hasta hoy desorientada y carente de comprensión de su verdadero estado dentro de este régimen injusto y del rol importantísimo que jugará en un mañana no lejano. Probablemente incurra en el pecado de la condensación exagerada de muchas materias; pero este inconveniente es, muy a pesar mío, obligado por la circunstancia de tener que tomar las conferencias en el lugar mismo en que fueron dictadas, sin contar con los recursos de taquigrafía que tales casos exigen.

Si la memoria del que esto escribe no es lo suficientemente fiel, por lo menos ha existido el propósito de ajustarse en lo posible a las enunciaciones.

A. del VALLE.

Punta Arenas, 14 de Marzo de 1926.

Crece el fantismo

Tenemos la certeza que en este apartado rincón del país, el fantismo religioso crece a pasos agigantados, impidiendo que los trabajadores, principalmente, se preocupen del porvenir de ellos

y de sus hijos. Día tras día aumentan los borregos que van a engrosar la fila de los creyentes en un Dios hipotético, en el que confían que los premiará con la gloria eterna, una vez que mueran, a condición que sigan siendo esclavos de los amos actuales, los capitalistas, y que no piensen en exigir como hombres lo que les corresponde por haber nacido iguales en este planeta, campo de explotación de esta récua de haraganes y mangoneos de la ignorancia actual.

Los trabajadores no han llegado a comprender, ni medianamente siquiera, que son engañados vilmente por los que se dicen ministros de un Dios, en el que ellos mismos no creen, y que el único objeto que los guía es vivir desahogada y cómodamente explotando la ignorancia popular. Es por esto que nuestros camaradas contribuyen, ignorantemente quizás, a que la esclavitud y la ignorancia sigan aumentando cada día más; puesto que envían sus hijos, de ambos sexos, desde la más tierna infancia, al hombre ensotado para que empiece desde pequeños a domesticarlos y atrofiarles el cerebro con el sofisma de la religión.

Es conveniente que los trabajadores de una vez por todas se den cuenta de su situación, y no se dejen embaucar por los holgazanes de oficio, contribuyendo así a que la miseria y la ignorancia se eternicen y que tengan un día sus hijos que echarles en cara que han sido la causa de su desgraciada vida.

INCREDULO.

Ultima hora

Hasta última hora nada de exacto se sabe con respecto a los pliegos de condiciones que debían haberse firmado ya, en Punta Arenas, por los delegados enviados de esta Organización; sabemos sí que deben reunirse, el Lunes 22 del actual, para tratar en definitiva este asunto que tiene en expectación a todos los trabajadores de esta región y en particular a los esquiladores. Sea cual fuere el rumbo que tomen las cosas lo daremos a conocer si es posible por medio de volantes en los primeros días de la próxima semana.

Anarquismo y Organización

En los países europeos donde existía antes de la guerra una fuerte corriente de opinión libertaria en el movimiento obrero, se está operando un lento pero seguro progreso de evolución espiritual. Los anarquistas, tomados de sorpresa por la revolución rusa e ilusionados con las exterioridades subversivas de golpe de Estado bolchevique, dejaron a un lado sus propias opiniones para aportar al triunfo de la causa común el concurso de su fuerza y de su capacidad. Y el resultado fué esa exaltación de la violencia instintiva, aceptada por los comunistas como un recurso para escalar el poder y empleada por el proletariado para dirimir sus conflictos económicos.

Después de un breve período de agitación y violencias, apagada en Rusia la antorcha revolucionaria y calmados los ánimos de las masas ilusionadas por el grandioso espectáculo que nos ofreció el imponente incendio social, el proletariado vuelve a los remansos de la política y espera su redención de los nuevos mensajes lanzados por el mundo a predicar la religión de Marx. Y la necesidad de volver a la propaganda ideológica y oponer al grosero materialismo marxista elementos espirituales que eleven al hombre y dignifiquen sus aspiraciones y sus luchas, se hace sentir cada vez más en todas partes y principalmente en aquellos países que sufrieron más de cerca el contagio del bolcheviquismo ruso.

En el renacimiento de la propaganda anarquista, se señala principalmente la ofensiva contra el neocomunismo. Pero hay otras tendencias intermedias, que tienen en el sindicalismo su campo de acción, que deben ser combatidas con igual fuerza y despojadas de su careta revolucionaria. El peligro no está tanto en los marxistas declarados—en los políticos de dictadura—como en los marxistas que se agazapan en las casamatas sindicalistas esperando el momento propicio para lanzarse a la conquista del poder en nombre de la «dictadura proletaria», disfrazada ahora con ese sofisma de «todo el poder a los sindicatos».

Nosotros, y con nosotros todos los anarquistas que reaccionaron contra el morbo dictatorial y curaron su espíritu de la sarna bolchevique, hemos señalado el peligro que entrañaba para nuestra propaganda la imitación de los medios disciplinistas

del neocomunismo y de sus derivados sindicales. Y en la Argentina, además de ser más breve el período de confusión, no fué posible el arraigo de todas esas «modalidades» pseudo revolucionarias que quedaron en el campo obrero como los últimos excrementos del atracón marxista.

Se puede afirmar hoy que el campo anarquista está libre de toda maleza. No sólo hemos deslindado posiciones frente al partido comunista, sino que también hemos establecido los límites que separan al movimiento obrero libertario de las diversas tendencias integradas en la andrógina U.S.A. y actuantes en un plano de acción puramente reformista. Las mañas del camaleonismo sindical, que hoy viste de rojo y se proclama el depositario del «poder sindical», ¿pueden desviar a los anarquistas del recto camino emprendido en todos los campos de la actividad revolucionaria? De ninguna manera, puesto que existe una opinión lo suficiente definida como para evitar todo confusiónismo y salvar los obstáculos que opongan a nuestro avance toda clase de enemigos.

Para nosotros los conceptos anarquismo y organización son equivalentes. ¿Hay un solo comunista anarquista que sea enemigo de la asociación, siempre, naturalmente, que esa asociación responda a objetivos emancipadores y no entrañe un peligro para la propia ideología libertaria? Huelga la respuesta. Se trata, no de discutir si los anarquistas son o no partidarios de la organización, sino de poner de manifiesto la importancia de determinadas organizaciones y el significado de los medios elegidos para desarrollar nuestra actividad revolucionaria y educativa en el seno de la clase trabajadora.

En España, Italia y Francia, los tres países latinos en que más poderosa fué la corriente de opinión libertaria del movimiento obrero, los anarquistas tratan de contrarrestar «orgánicamente» la influencia dictatorial del bolcheviquismo. Las posiciones frente al neocomunismo—a los políticos de dictadura—están suficientemente definidas. El anarquismo está libre ideológicamente de toda influencia marxista. Pero, ¿cómo recuperar las posiciones tomadas por sorpresa por los revolucionarios hechos por el aluvión bolchevique? ¿Cómo desalojar de los sindicatos obreros a los elementos influencia-

dos por la ideología autoritaria, pero que se presentan con un disfraz libertario y hablan a los trabajadores el lenguaje iconoclasta que fué hasta ahora patrimonio de los anarquistas?

Buscando en sí mismos la fuerza necesaria para oponerse a los comunistas de Estado, los anarquistas de los citados países tratan de crear concentraciones revolucionarias al margen del movimiento obrero. Por oposición al partido bolchevique se crean las uniones anarquistas, las que indudablemente sólo pueden representar una fuerza ideológica para la lucha en el terreno político... Pero, ¿cómo librar a los trabajadores de la influencia marxista, si el anarquismo crea sus organizaciones específicas y establece un punto de diferenciación con el movimiento obrero? He ahí, a nuestro modo de ver, el error de táctica de los compañeros europeos.

El error no es simplemente de detalles. La concepción sindicalista predominante en España, Francia e Italia—por no nombrar más que a esos tres países latinos—, es la vieja concepción del sindicalismo francés. Los anarquistas, partidarios fuera del sindicato de una organización específica, defienden la autonomía y neutralismo sindicalistas, dejando el campo librado a la incursión de esos mismos elementos que se quiere combatir en el campo indeterminado de la propaganda revolucionaria.

Ni los anarquistas de España, que se dejaron absorber por el movimiento sindical; ni los compañeros de Italia, colocados voluntariamente al margen del movimiento obrero; ni los camaradas de Francia, despreocupados de la cuestión ideológica en su actividad sindicalista, lograron salvar al movimiento anarquista—que pretenden ahora mantener lejos del contagio de la masa—de las impurezas que arrojó al campo obrero la contrarrevolución bolchevique. ¿Serán más fuertes y mantendrán más puras la concepción libertaria, creando un movimiento específico al margen de las organizaciones sindicales? ¿Lograrán siquiera influir en el ánimo de los trabajadores a fin de que rompan el círculo vicioso a que los llevó la prédica materialista de los revolucionarios de dictadura?

Nosotros, que no somos enemigos de la organización, no creemos necesario que el anarquismo se organice partidistamente. Y máxime si esa organización específica ha de operar un alejamiento del movimiento obrero, o ha de dividir la actividad de los anarquistas en dos «medios» distintos de propaganda, cuando lo que debemos procurar es llegar a la unidad de acción, identificando el sindicalismo a nuestras ideas y creando un movi-

miento concordante con nuestras aspiraciones emancipadoras y libertarias.

E. Lopez Arango.



Nuestras riquezas

La humanidad es muy rica, inmensamente rica, rica de tal manera que si damos una ligera ojeada a los enormes tesoros que poseemos, tendremos que sentirnos sobrecogidos de admiración.

En sus comienzos la humanidad fué pobre. El hombre erraba por las selvas, peleando cuerpo a cuerpo con las fieras, para no ser devorado por ellas y devorarlas en seguida.

Porque nuestro pobre animal hombre fué una bestia carnícera en sus principios, y se comía a sus enemigos antes de ser comidos por ellos.

Y no contaban nuestros tristes antepasados con ningún elemento de defensa contra la naturaleza que se le manifestaba hostil. Pobres hachas de piedra y utensilios rudimentarios que labraba fatigosamente con sus propias manos eran las armas que usaba en su rudo combate por la vida.

Entonces había pobreza; y era natural que el hombre padeciera todos los rigores del hambre y del frío, en medio de una naturaleza inclemente y bravía poblada de seres feroces que se combatían el uno al otro sin misericordia.

Pero ahora, con los inmensos tesoros que la humanidad ha ido lentamente acumulando; ahora que las máquinas hacen todo el trabajo y multiplican la producción; ahora que se ha descubierto los medios más maravillosos, más ingeniosos, con la ciencia aplicada a la industria, y con los elementos de producción y de movilización de que disponemos para amontonar los elementos de subsistencia, es un absurdo y es crimen abominable que la mayoría de la humanidad padezca de miseria y de falta de abrigo y alimento.

Este absurdo criminal se debe a que unos pocos se han apoderado de lo que las generaciones anteriores trabajaron para nosotros, acaparando los productos en su exclusivo beneficio, y dejando muerta de hambre a la mayoría de los seres humanos.

Y para justificar este robo y este crimen han inventado leyes y preceptos de moral que nos enseñan desde la infancia, tratando que debemos ser desgraciados porque así lo mandan los códigos y las religiones.

Esto es mentira. Toda la ri-

queza de que la humanidad se enorgullece actualmente es la obra de todos los hombres, y, por lo tanto, tienen derecho a disfrutar de ella todos los humanos, por el solo hecho de haber nacido.

Como la tierra no la hecho nadie, ninguno puede arrogarse el derecho de ser propietario de ella, y debe ser para todos. Que nadie carezca de un pedazo de suelo en donde reposar y sentir la alegría de la vida. El planeta es inmenso y todos podemos disfrutar en él de un rincón de la madre tierra. Los que la conservan ahora para sí solos y la niegan a los demás son unos ladrones. Y todos los desposeídos somos los robados que debemos recuperar por la fuerza la herencia que nos han arrebatado.

La ciencia es el producto de las investigaciones, de los descubrimientos y del trabajo de los sabios de todos los tiempos: la ciencia debe ser para todos.

Y las aplicaciones de la ciencia a la industria, que vienen a traducirse en aumento de la producción, deben también beneficiar a todos, y no ser solamente un medio de enriquecimiento para unos cuantos explotadores inescrupulosos. El maquinismo y todos los adelantos del progreso han colocado a la humanidad presente en situación de poder satisfacer ampliamente todas las necesidades del hombre, el progreso debe cumplir su misión y no ser un factor de pauperismo y de aniquilamiento de la raza.

Debe tomarse posesión del patrimonio común de la humanidad, de toda la riqueza acumulada por las generaciones presentes y pasadas, arrancándola del poder de sus actuales detentadores para ponerla al servicio de todos con el fin de que nadie carezca de los medios necesarios para llevar una existencia cómoda y feliz.

MAESTRO CIRUELA.

Soliloquio de un muerto

Desde la tumba.—El cura

Cuando nací, el cura se empeñó en bautizarme, exponiéndome a morir de una pulmonía. Ya creído; me confirmé con la «santa unción». Creyente, quise confiar mis sentimientos a Dios, pero él se interpuso, obligándome a que lo hiciera a su gusto. Quise estudiar, y también se me impuso como maestro para enseñarme por fuerza lo que sólo convenía a sus intereses. Creí que mi alma era libre, pero él la hizo su esclava en el confesonario. Creí que al menos estaría libre mi corazón para amar, pero él me obligó a desposarme con una mujer de mi misma religión. Creí que el matrimonio contraído ante el jefe del Registro Civil fuese válido, y él me hizo celebrar el canónico; después, en el confesonario, trató de conquistar a mi esposa. Quise divorciarme por justísimas causas, pero, como yo no era príncipe ni millonario, me hizo decidir, sellando mi nudo hasta la muerte. Quise obrar libremente de mis derechos naturales con mi mujer, pero no pude; él me prescribió un formulario. Tuve hijos de quienes quise hacer hombres libres, honestos, pero él los sustrajo a mis cuidados para moldearlos a su modo en el seminario y en la sacristía. Quise saber y elevarme, pero él me quitó la libertad. Quise alimentarme, pero él me prescribió los alimentos y me obligó al ayuno. Quise entretenerme en intelectuales pensamientos en casa, o salir fuera para distraerme, y él me lo privó llamándome a

la misa y a la oración. Quise dormir, y él me aturdió con sus campanas. Aspiré a un cargo que se me debía por mérito propio, pero como no fui completamente ortodoxo, él me levantó tantas calumnias, que prefirieron a un ignorante apagarlos. Busqué la paz entre las paredes de mi habitación, y él, fuerte en la debilidad de mi mujer, se introdujo poco a poco, cumplió su intento y sembró la cizaña y la discordia en mi familia. Le eché por la puerta, y volvió por la ventana; lo volví a arrojar por la ventana, y tornó a introducirse por el tejado. Quise practicar la beneficencia, y él se interpuso, abrogándose el mérito y dispensándose los beneficios.

Me ví enfermo, ansioso de tranquilidad, de reposo y silencio, y su negra sombra se destacó junto a mi lecho, acrecentando mi temor y mi fatiga. Tuve necesidad de evitar emociones que pudieran causarme o acelerarme la muerte, y él me turbó proponiéndome la confesión. Traté de oponerme; pero él, viéndome próximo a morir y con la voluntad aniquilada, atormentó mis últimos instantes con el recuerdo de mis pecados y con la amenaza del inminente infierno, y bajo esta terrible y miserable presión me arrebató el testamento a favor de la Iglesia. Después invadió mi habitación, asfixiándome con el humo del incienso y aturdiéndome con campanilleos redoblados, introduciéndome en la garganta, a la fuer-

za, una enorme píldora de harina que me hizo imposible la respiración. Lo creí entonces alejado para siempre, pero poco después reapareció a mi cabecera, masticando nasalmente algunos resposos en latín. Ya muerto, todavía levantóme la mortaja para ungirme y reungirme con un santo óleo a fin de que pareciera más fúnebre mi catafalco.

En vida expresé el deseo de que, siquiera después de muerto, no fuese molestado mi cuerpo, más ni aun esta satisfacción me concedió. Vino con sus monaguillos, se apoderó de mi cadáver, lo roció con agua saturada de microbios que facilitaron la descomposición; lo hizo acompañar hasta la iglesia por una rúca de desocupados; bailó alrededor haciendo muecas y moji-gangas; y como mis deudos habían prometido pagarle, lo acompañó hasta el cementerio al frente de media docena de sus compinches, disfrazados todos en el mismo traje carnavalesco. También expresé el deseo que mi cadáver no fuese dado como pasto a los gusanos, sino cremado en honor de la higiene pública, pero él se opuso en nombre de la religión.

Muerto y enterrado, creí que el dominio del cura hubiera terminado para siempre. No; él profanó también mi memoria, turbó también mi sueño de ultratumba, se pegó como un piojo a mi pobre hermana, pintóle mis horribles tormentos en el purgatorio y recabó gran número de misas para que mi alma subiera al paraíso. Y mi viuda y mi hermana, como él no quería celebrar las misas sin dinero, redujeron (al mínimo el presupuesto doméstico. Pero el cura, insaciable aún, no tuvo piedad de la desventura de los míos: al octavo día de mi entierro pidió y obtuvo más dinero para otras misas. A mis hijos, pobres huérfanos, les comenzó a faltar lo necesario para vivir, porque el cura, al trigésimo día de mi muerte, repitió a mi hermana que mi alma se debatía aún en las penas del purgatorio, y obtuvo más dinero para misas. Y en cada aniversario volverá a pedir más dinero a mis deudos en pro de mi alma, que nada necesita. Resumiendo: nací y viví pobre de cuerpo y de espíritu, porque desde la cuna hasta la tumba fui esclavo del cura.

UN MUERTO.

LOS EX-REVOLUCIONARIOS

He aquí cierta clase de guancos cuyo encuentro es menester evitar. Os llamarán compañeros, a lo mejor y sin daros cuenta os abrán escupido en el alma. Es tan canalla el traidor....

G. M. SOTOMAYOR.

Los clubs en el campo y sus propagandistas

Tengo que dirigirme a todos mis compañeros trabajadores de campo referente a un error grandísimo de ellos que he podido observar, casi por lo general, en aquellos que tienen una pequeña preparación. Dicho error consiste en que estos compañeros, en las horas de descanso, se preocupan de fomentar el foot-ball y el baile organizando Clubs de estos deportes con el propósito según ellos del desarrollo físico de sus afiliados.

Debo manifestar ante todo q' no soy contrario al deporte, pero mi opinión es que todos mis compañeros deben cultivar antes que nada sus facultades mentales, que son por desgracia, bastante escasas y dejar como cosa secundaria, el baile y el foot-ball que lo prefieran los ociosos que no trabajan y que no tienen en que ocupar el tiempo.

Estos compañeros preparados que hay en las estancias, si miraran un poco más allá, otro sería su proceder. Tienen una misión muy noble que cumplir ante sus compañeros de infortunio, es darles a conocer a los que no saben, la evolución social de la humanidad, y el deber que tiene todo trabajador es prepararse, aunque sea en las horas de ocio, para poder aportar su curso a la obra de redención proletaria en la que están empeñados todos los trabajadores del orbe.

Pero mis compañeros nada de esto hacen y solo se preocupan de trabajar, comer y jugar; y agotados sus cuerpos por el trabajo diario y luego después por el baile o el foot-ball, van a botar sus huesos en unos cueros sucios, que les dan para que duerman, sin pensar que ellos que todo lo producen se ven así tratados, mientras los amos que nada hacen comen manjares y duermen en muelles colchones.

Es menester que mis compañeros se preocupen un poco más en mejorar sus condiciones de vida, y que se fijen también en tanto hermano nuestro que anda vagando de estancia en estancia por carecer de trabajo, y todo esto lo podríamos arreglar si los compañeros se dedicaran en vez de jugar, a estudiar, ya sean libros o periódicos y así prepararse para una vida mejor.

Espero que mis camaradas pondrán atención a mis palabras prometiéndoles que me seguiré ocupando, en otros números de nuestro periódico, de este mal de que están infectados mis compañeros del campo.

Salud.

L. A. B. G.

El día de todos los santos y de los muertos

EL GRAN NEGOCIO.—LOS BUITRES DE SOTANA

Es el día de los fieles difuntos, que duermen en noche eterna. La multitud se agolpa al cementerio. Sigásmola. El polvo de nuestro padre que yace al lado del de nuestra madre; a la derecha está el de nuestros hijos, a la izquierda el de nuestros hermanos, más allá, el de la mujer amada que ya no responde a nuestro amor. Donde reposará el nuestro, no lo sabemos. ¡Que ideas tan tristes y tan sublimes brotan de nuestra mente al penetrar en un cementerio! Ante la muerte, nos olvidamos de la vida. Aquella tierra que pisamos, la hierba que tapiza el suelo, las flores que crecen en aquella soledad, los átomos que revuelan en el aire que alimenta nuestros pulmones, contienen partículas de los que fueron. El polvo de aquellos corazones que no sienten: el polvo de aquellas cabezas que no piensan ¿Qué se hizo del sentimiento, qué de la idea? Han desaparecido; se han anonado. La materia se vuelve tierra y continúa sus incesantes transformaciones siempre dentro del círculo de la existencia. Mas, ¿qué se han hecho de los espíritus que animaron sus deshechos cadáveres, y que brillaban en el horizonte de la vida como las estrellas en la inmensidad del espacio? Ante ese indescribible problema, el hombre inclina la cabeza, se despide con una mirada triste, pausada y fría de los despojos de la muerte y se dispone a salir de aquella mansión de imponente lóbreguez, pensando que mañana yacerá allí también su cadáver. La multitud diseminada se inclina con silencioso respeto ante aquellas mudas tumbas. Algunas lágrimas se desprenden de ojos habitualmente risueños y van a regar la tierra. Son gotas de sentimientos condensadas. Todos están callados como si temieran interrumpir el eterno silencio de los que fueron; todos se olvidan del mundo en que están para embriagarse en el recuerdo de los que ya no son. La vida nunca es tan sublime como en la presencia de la muerte. Allí se olvidan las pasiones, los afanes; la idea constante que parecía para siempre inscrita en el cerebro, se ausenta por un momento para dejar que la muerte eleve más allá de la realidad para que se pierda en el infinito, como el arca en el ambiente. El padre olvida en aquel solemne momento a su familia, la madre a sus hijos, la amante a su amado, todos olvidan a

los vivos para pensar exclusivamente en los muertos; todos olvidan este mundo para pensar en el obscuro más allá. Vamos a salir de aquella mansión de tristeza. Un sonido ronco, desigual y prolongado, más mecánico que humano, interrumpe aquel silencio. Volvemos la cara y vemos algo parecido a un hombre vestido de máscara. A manera de unos autómatas que cuando les introducen una moneda de cinco centavos sueltan un juguete, aquel fantasma diurno no lanza una serie de ronquidos e hisopazos cada vez que alguno le tira unas monedas. ¿Quién más que un cura católico pudiera ir a profanar con su canto aquella mansión del eterno silencio? ¿A quién más que a un cura católico pudiera ocurrírsele ir a especular allí con los sentimientos de los vivos y la memoria de los muertos?

Y a quiénes más que a los católicos pudiera ocurrírseles alquilar tal jornalero para rogar por ellos? Aquel hombre no oraba; mascaba mecánicamente plegarias insensatas, su mente estaba ocupada contando el dinero que le producía el alquiler. Su vista seguía las manos de los circunstantes para ver las monedas que sacaban de los bolsillos, lo mismo que los titiriteros que lucen sus habilidades por las calles y plazas. Alquilar a un hombre para que rece por nosotros es un insulto a la memoria de aquel por quien se reza; ir a un cementerio a especular con los más sublimes sentimientos humanos, es un sacrilegio que ninguna sociedad civilizada debiera tolerar. ¿Abrá algo más ridículo que alquilar a otro para llorar por nosotros? Si; el alquilado para que eleve al cielo sus preces en pago del dinero que le damos ¡Oh! si la Providencia se ocupa de este mundo, si los que fueron saben lo que pasa en nuestra mente, cómo nos despreciaran! Alquilar a un miserable para que rece por nosotros es tan insensato como pagarle para que sienta nuestro dolor. Si queremos orar, hagámoslo nosotros mismos y no empleemos enbaucadores que se hagan que lo hacen. El olvido es menos criminal que un recuerdo pagado.

Un muerto del otro mundo, que protesta.

El que desee suscribirse en «Insurrexit» puede pasar a nuestra Dirección.

Dn. SANTIAGO TORO LORCA

— Abogado —
Punta Arenas, Calle Chiloé 404, al lado del Registro Civil.

— Consultas gratis de 10 a 12 a. m., y de 1 a 5 p. m. Preferente acogida para los obreros.

Procurador D. Luis A Cevallos

Aviso

Se ruega a los camaradas que tengan libros o folletos de la Biblioteca de la Federación, se sirvan devolverlos lo más pronto posible. Se atenderá todas las noches de 9 a 11 P. M.

El Bibliotecario.

Aviso

En esta Imprenta se encuentra correspondencia para Francisco G. Uribe, Juan A. Raigada y Daniel Maldonado.

CAMPO SINDICAL

CONSEJO ADMINISTRATIVO

Pone en conocimiento que sus reuniones se efectuarán todos los Miércoles a las 8 p. m.

El Secretario General.

SINDICATO DE METALURGICOS

Este sindicato tiene reuniones el 2.º y el último Jueves de cada mes, a las 8 p. m.

El Secretario.

SINDICATO CARRETEROS

Este sindicato tiene reuniones el primer y tercer Domingo de cada mes a las 10 A. M.

NOTA:—Se avisa a los afiliados que falten a tres reuniones serán castigados dentro del Sindicato.

El Secretario.

Sindicato de Rasqueteros y Similares

En su última reunión acordó este Sindicato, que desde la

próxima asamblea, asistan todos los rasqueteros y similares con sus respectivas libretas, especialmente los radicados, para tomar la nota que corresponde.

El Secretario,

SINDICATO DE CARNICEROS

El Sindicato de carniceros tendrá reuniones cuando lo crea conveniente y será citado por el periódico o por volantes.

SINDICATO DE TRABAJADORES EN GENERAL

Este Sindicato celebrará reuniones todos los Lunes a las 8 P. M.

El Directorio del Sindicato tendrá sus reuniones los Viernes a las 8 P. M.

El Secretario.

SINDICATO DE JENTE DE MAR Y PLAYA

Pone en conocimiento a sus afiliados este Sindicato que, sus reuniones se efectuarán el primer y el tercer Domingo de cada mes, a las 2 p. m.

—El Directorio se reúne el primer y tercer Sábado de cada mes a las 8 p. m.

NOTA:—El Sindicato de mar y Playa, en su última reunión efectuada el tercer Domingo de Setiembre ppdo., en vista de que la asistencia a las asambleas es de extrema escasez de afiliados, aprobó castigar a los reacios según los métodos disciplinarios que han dispuesto las Asambleas.

Camaradas: ruegoles en lo futuro asistir a las reuniones para que así hagamos obra y nos salvemos de las medidas disciplinarias dispuestas por el Sindicato.

El Secretario.

Aviso

Se pone en conocimiento de los compañeros esquiladores que no se hayan afiliado al Sindicato, ya sea por no tener conocimiento de su fundación o cualquier otro motivo, pueden pasar a inscribirse a la Secretaría todos los días de 8 a 9 P. M.

El Secretario.